

EL GRAFEMA K EN LOS GLOSARIOS LATINOS: PERSISTENCIAS Y EFECTOS

M. José López de Ayala y Genovés

Universidad Nacional de Educación a Distancia

ABSTRACT

The development of K through the Latin grammarians makes easy mainly the study of the testimonia found within the Latin glossae. And this gives to us the opportunity to start a future reserch about the persistence of K in the romance languages.

It seems to us that one of the most interesting points in the enlargement of meaning acquired by the nomina with K in the Glossaria Latina.

Tratar del uso de las velares sordas latinas, y en especial el de la letra *K*, es introducirnos en un tema de gran actualidad para los gramáticos latinos¹ de los siglos IV-VI y de cierto interés para los autores latinos² desde el s. III aC hasta el siglo VI (recogiendo testimonios de San Isidoro³ y también más tardíos como el *Rauennatis Anonymi Cosmographia*⁴ y las *Notae Tironianae*⁵).

Si el estudio de la persistencia de las velares sordas latinas en un espacio temporal amplio (a saber: desde los primeros testimonios epigráficos (s. VII-VI aC) hasta los testimonios recogidos en el s. VII dC), permiten afirmar que la velar sorda *K* fue utilizada tanto en textos literarios como epigráficos, no nos permite ver tan fácilmente sus efectos que en rasgos generales, podemos agruparlos en los siguientes momentos:

- a) En la época arcaica, como testimonio debido al uso determinado de las vocales; y, en el caso de los nombres propios, a una característica determinante del valor arcaico de la misma palabra y del valor gramático de la misma velar sorda para diferenciarla de la velar sonora *G*.

¹ *Grammatici Latini*, ed. Keil, T. I-VII. Hildesheim 1961 (= 1857-1870).

² Para autores latinos consultar LÓPEZ DE AYALA y GENOVÉS, M.J., *Efectos de la persistencia del grafema K en la ortografía latina*. Tesis Doctoral. Univ. Complutense, Madrid 1989.

³ ISIDORO, *Originum libri seu Etymologiae*, ed. Lindsay 1911.

⁴ *Rauennatis Anonymi Cosmographia*, ed. Pinder-Parthey 1860.

⁵ *Notae Tironianae*, ed. Schmitz 1893.

b) En la época clásica sus efectos vienen marcados por la etimología y por los diversos matices que recoge una misma palabra.

Si interesante resulta la evolución de este grafema en los testimonios epigráficos y literarios, no menos atractivos aparecen su presencia y futuro efectos dentro del marco de las glosas latinas.

La lengua, instrumento de comunicación del hombre con sus semejantes, se crea, transforma y perfecciona en respuesta a las múltiples y siempre cambiantes exigencias de la sociedad y del contorno en que se encuentra situada. Así, la historia de una lengua es, ni más ni menos, la historia de la cultura. De la significación de lo griego en el desarrollo de la primitiva civilización romana, mucho se ha escrito, y resulta abrumadora esta influencia cuando se trata del latín literario. En la época en que los romanos iniciaron su aprendizaje literario, la literatura griega había traspuesto su cenit. Los romanos se toparon con el mundo helenístico, y la poesía helenística era creación de círculos de poetas estudiosos, altamente cultivados, con un excesivo interés por las técnicas literarias, y que tenían a gala la oscuridad y la alusión erudita; que embellecían sus obras con palabras extrañas, las *glossae*, raras gemas arrancadas de antiguos aderezos.

El *doctus poeta* se mantiene firme, incansable en sus tentativas para desenterrar nuevo material para su poesía. En la lingüística siente debilidad por las antigüedades raras.

En su búsqueda de colorido arcaico, los poetas se sirvieron de formas desusadas de la declinación y la conjugación, así como de palabras periclitadas, procedentes de amplias calas en la lengua de la religión y en la del derecho. El material puede clasificarse adecuadamente bajo las rúbricas de morfología y vocabulario. Los géneros poéticos se distinguían también por el vocabulario que se les permitía.

La praxis griega había sido analizada y formulada por Aristóteles. Haciendo una distinción fundamental entre palabras de uso corriente (κύρια ὀνόματα) y las que resultaban extrañas al mismo (τὰ ξενικά), había establecido que el tono superior de la expresión literaria depende de un uso moderado de los tales ξενικά, que elevan la dicción por encima de la lengua común (ταπεινόν). Entre los modos de expresión poco comunes, había señalado Aristóteles las *glossae* (palabras extrañas o raras) como particularmente indicadas para el género épico, aunque le permitía también hacer uso de palabras compuestas y de la metáfora. De hecho la glosa fue un rasgo específico de la épica griega en la forma madura en que aparece en los poemas de Homero, quien utiliza palabras y expresiones que ya no eran habituales en la lengua hablada contemporánea del poeta.

La poesía latina fue parca para el uso del griego, como en el uso de toda clase de *glossae* foráneas. En esto fueron discípulos dóciles de los griegos, quienes sabían que el empleo desmedido de este recurso estilísti-

co acabaría parando en βαρβαρισμός. Al igual que los arcaísmos, la glosa queda reservada para efectos especiales.

Aristóteles incluyó entre las *glossae* ciertas distribuciones de palabras, entre ellas las formas apocopadas. En parte, esta teoría descansaba sobre un defecto de comprensión.

El clasicismo, en su puntillosa búsqueda de la *urbanitas* y la *elegantia*, había impuesto a la lengua nacional severas restricciones de formas, sintaxis y vocabulario. Toda lengua hablada asume una variedad de formas, aun en los labios de un mismo hablante.

El esnobismo es un factor tan corriente en el lenguaje como en las otras facetas del comportamiento social. Podemos fijar nuestra atención en puntos particulares de fonética, morfología, sintaxis y vocabulario, y detectar en los documentos de que disponemos desviaciones respecto al uso clásico. Luego, remontándonos a partir de las modernas lenguas románicas, postularemos formas primitivas que darán cuenta de los puntos de semejanza.

Desde la época más antigua, los griegos habían penetrado y moldeado la civilización itálica. Las clases superiores habían llegado a ser bilingües, recibiendo instrucción regular en griego incluso antes que en su propia lengua. El resultado es una impresionante serie de desarrollos paralelos en el latín y en el griego de este período. Ejemplos tenemos en:

1. Constante renovación del vocabulario por la preferencia concedida a los modos de expresión provistos de fuerza y de color.
2. Uso intransitivo de verbos transitivos.
3. Creciente preferencia por las formas compuestas de los adverbios y preposiciones.
4. Creciente preferencia por los modos de expresión abstractos y nominales, frente a los concretos y verbales.
5. Uso de la preposición griega *kata*.

El latín literario comienza a decaer con la dislocación de la capital del Imperio y su traslado a Constantinopla, hecho que también lingüísticamente representó un golpe de gracia para la latinidad.

En el siglo v, las invasiones bárbaras tuvieron desastrosas consecuencias en el orden cultural, y la antigua Romania comenzó a descomponerse política y lingüísticamente. Por lo que se refiere a África, desde mediados del siglo v, en que es dominada por los vándalos, cesa la influencia de Roma, y el latín se ve amenazado por las lenguas indígenas: púnica y bereber; con la conquista árabe, a mediados del s. vii, África queda separada para siempre de la cultura latino-cristiana. En el decurso del s. vi, el latín se pierde rápidamente en Oriente, y, ya en la segunda mitad de ese siglo, se ignoraba incluso en la corte imperial.

En la Galia, la invasión bárbara, a comienzos del s. vi, inflinge un duro

golpe a la latinidad, que aún logra arrastrarse maltrecha durante dos siglos. A pesar de todo, en el s. vi la clase culta de la Galia no pasa de ser una minoría. Esta barbarie literaria se acusa hasta en los rasgos y ortografía de la escritura.

En cuanto a la lexicografía, el significado de muchas palabras varía frecuentemente de unos textos a otros, y a veces según el país y el género literario en que se emplea. Se encuentra gran abundancia de grecismos y se incorporan numerosas palabras de origen céltico y germánico; frecuentemente se echa mano también de palabras raras y compuestas.

En realidad, es muy poco lo que produce la Edad Media en materia puramente filológica, y en líneas generales puede reducirse a las siguientes características:

1. Conservación de los textos clásicos y copia de manuscritos.
2. Intento de reagrupar en grandes enciclopedias y compendios todos los conocimientos hasta entonces transmitidos.
3. Tendencia al anonimato y al plagio. La mayoría de los comentarios y glosas son anónimos y es muy corriente también que un autor presente como suyo lo que es de otro.
4. Interés por la cultura clásica tan sólo como instrumento para las necesidades pedagógicas.

En este ambiente cultural, nos pareció oportuno, en nuestra investigación acerca de la «persistencia y efectos del grafema *K*», introducimos en el amplio campo de los *Glossaria Latina*⁶.

Instrumento típico de la enseñanza medieval, y consecuencia de ella, fueron los glosarios, que influían grandemente en la composición y en el estilo. No se sabe ciertamente dónde tuvieron su origen, si en la España visigoda, en Aquitania o en las Islas Británicas. Se conserva una veintena de glosas medievales, la mayoría de ellas de autor desconocido, a las que se designa con las primeras palabras de su contenido. Los primitivos glosarios no eran más que colecciones de palabras poco frecuentes o poco conocidas y notas destinadas a aclarar los textos de los autores antiguos. Es en ese terreno en el que nos hemos detenido.

Partimos de los lemas recogidos en los *Glossaria Latina*, comparándolos con los aportados en el *Corpus Glossariorum Latinorum*⁷, e incluso hemos estudiado las aportaciones facilitadas por el *Totius Latinitatis Lexicon* de Forcellini⁸ y, con ciertas limitaciones, lo que facilita el *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*⁹. Reunido el material, hemos tomado como

⁶ *Glossaria Latina*, ed. Lindsay y otros. Leipzig 1926-1931.

⁷ *Corpus Glossariorum Latinorum*, ed. Goetz y Gundermann, 1888-1923.

⁸ FORCELLINI, A., *Totius Latinitatis Lexicon*, T. VI., Padua 1875.

⁹ DU CANGE, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, T. II, Nior 1883.

punto de partida el gran número de lemas que facilita el *Glossarium Ansileubi siue liber Glossarum*¹⁰, según parece de origen hispánico y fechado en el s. VII. El completarlo con todo lo anteriormente expuesto ha facilitado llegar a comprender la interpretación de los diferentes lemas, que, en algunos casos, quedan reducidos a usos muy específicos de la lengua clásica, y en otros, manifiestan su conexión con las lenguas románicas.

En este trabajo prescindimos de los lemas con grafía *K*, aportados por las *Glossae Bernenses*¹¹ y las *Glossae Vaticanae*¹², por ser la mayoría de ellos términos transliterados del griego y no presentes en la lengua latina.

En el conjunto de todos los lemas cuya interpretación viene avalada por un texto latino, podemos ver que la mayor frecuencia se recoge en lemas con *K* inicial y seguidos de vocal *a*, pero, a pesar de su gran número, podemos enumerar los siguientes ejemplos, donde, manteniendo siempre *K* inicial, vemos la presencia de diferentes vocales e incluso en algunos casos de consonantes; así formaremos diferentes apartados agrupados en función de su distribución:

a) *Vocales*

K seguida de *a*: *Kaat, kai, Kain, Kainam, Kaere, Kaos.*

K seguida de *e*: *kekengi, Keleison, kerasomu; kerates.*

K seguida de *i*: *kyclaminus, kymus, kypus.*

K seguida de *o*: *kolus, komites, kondulu, konum, koprus.*

K seguida de *u*: *Kupti.*

b) *Consonantes*

K seguida de *l*: *klasma, klimia.*

K seguida de *r*: *krinus, kriti, Kronon.*

K seguida de *t*: *ktyphus.*

En esta enumeración de lemas se encuentran mezcladas las etimologías, que se tendrán en cuenta a la hora de su estudio.

Un punto importante en este estudio son las confusiones que puede presentar una palabra que, según dice Havet¹³ están condicionadas por la fecha de la escritura; no están condicionadas por la función permanente de cada letra. Por ello hay que tener en cuenta que en una lengua existen elementos accesorios, es decir, el uso de la *k*; presencia de lenguas extranjeras, en especial los términos griegos; los ideogramas, referidos especialmente a las cifras, e incluso los acentos. Todos estos complementos tienen en común el ser relativamente poco corrientes.

¹⁰ *Glossarium Ansileubi siue liber Glossarum*, cf. *Glossaria Latina* T. I.

¹¹ *Glossae Bernenses*, cf. *Corpus Glossariorum Latinorum*, T. III.

¹² *Glossae Vaticanae*, cf. *Corpus Glossariorum Latinorum*, T. IV.

¹³ HAVET, L., *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins* Paris 1911.

Al estudiar los lemas que aparecen en los glosarios hemos formado tres grupos:

1. Los de procedencia latina.
2. Los de procedencia griega.
3. Los que consideramos foráneos. Aquí, además de los que suponemos de origen diverso (céltico, púnico, etrusco), hebraico y árabe, nos referimos a un conjunto, muy limitado, cuyas etimologías presentan algunas características especiales, o los que juzgamos de difícil interpretación por falta de datos y aportaciones del propio glosador.

Lemas de procedencia latina

A) Procedencia propiamente latina

1. Sentido físico y moral:
kadere, kadens
kadentia (sentido figurado)
kasus (acción imprevista)
2. Lugar de trabajo:
calcatorium
kalceos (tipo de calzado)
kalones (zapato militar de los soldados de la Galia)
3. Estado turbio de la atmósfera:
kaligo:umbra
4. Expresiones oficiales, religiosas y jurídicas:
kalo = uoco
kalones = negotiator ministri militum
kalares (lenguaje religioso, jurídico)
Kalendae: calendaria
kalendarium (tipo de historia, jurídico)
5. Derecho penal:
kalumnia, kalumniari, kalumniator
6. Sentido figurado:
kaluus < κράνιου
Kaluariae = τόμος κράνιου = Gólgota
7. Sentido metafórico:
Kana fides = antiqua fides
kaniser = senex (estado físico)
8. Sentido técnico-médico:
kancer
9. Término injurioso:
kanis

10. Sentido por extensión:
kano: dico
karmina (fórmula mágica en lengua religiosa, jurídica y didáctica)
11. Sentido moral:
kantos=acutus
12. Estado físico:
kapedo: cupiditas
kapedines (aplicado con sentido figurado a los *animalia*)
13. Capacidad física:
kapax: memoriosus
kapessari: incipias (desiderativo)
14. Sentido por extensión:
kaplere, cedendum proferre
15. Sentido corporal:
kaplosus, elisus
16. Término tardío:
kappa, kapitis ornamentum
17. Parte física:
kaput, kapite (sentido jurídico), *kapite census*
18. Término ofensivo, vituperación:
karinantes
19. Forma onomatopéyica:
karitat
20. Teónimo:
Karneam
21. Estado anímico:
karus: amabilius, karissime, karitas: dilecto, karum
<h>abet: amat
22. Sentido figurado:
kasus lumine, sensu carens
23. Préstamo:
katerua: multitudo, kateruatus (por extensión), *kateruatim*
24. Tardío, por extensión:
kauernas, concauas petras
25. Préstamo:
komites.

B) Préstamos incorporados a la lengua latina:
kakumina, kaltulum, kampestris, kasses,
kassiculum, kasula(s) y kaupō

El conjunto de lemas latinos ha sido agrupado por familias y enumerado alfabéticamente a partir del lema principal:

1. *Kadere* y sus derivados *kadens*, *kadentia* y *kasus* resaltan la interpretación del glosador, al poner en relación la raíz de este verbo **kad* y *cedo*.
2. El lema *calx* da origen a una serie de términos cuyo sentido corresponde, en un principio, al lugar de trabajo, *calcatorium*, y por otro lado al tipo de calzado en general, *kalceos*, y en particular, *kalones*. Incluso en el término *kalones* puede verse una relación con *caliga* y una influencia del tipo de soldado que lleva este calzado, el galeario o asistente en la milicia, aunque también, según San Isidoro, puede referirse a un tipo de calzado que se usaba para la caza y en el teatro. *Calcatorium* «lugar donde se prensa la uva», está relacionado con los sustantivos *torcular*, *torcularium* «sitio donde está la prensa» y *torcularius* «el que exprime...», derivados del verbo *torqueo* (**torqueo* en lenguas románicas) con el sentido de pensar.
3. En *kaligo* resaltamos exclusivamente su sentido físico y moral, y cómo este sentido ha sido mantenido en las lenguas románicas. Su variante es *kaligo/calligo* y de aquí que Ernout-Meillet¹⁴ indiquen que puede ponerse en relación con *calidus* (?).
4. El verbo *kalo*, de carácter arcaico, que según Ernout-Meillet ha sido sustituido por *uoco* y *clamo*, en un principio asume estos sentidos, como puede verse por las interpretaciones de los glosadores y las citas de autores latinos que aportamos. Él y sus derivados encierran siempre un sentido religioso y jurídico. Los lemas que de aquí se derivan son de gran frecuencia en la lengua latina; así: *kalone*, *kalares*, *kalendae*, *kalendaria* y *kalendarium*.
5. Otro conjunto de términos de carácter jurídico y especialmente usados en el derecho penal son: *kalumnia*, *kalumniari* y *kalumniator*, donde fácilmente puede observarse el agente y el acto cometido.
6. *Kalua*, nombre popular atestiguado después de Pomponio, y recogido por Marcial en su obra *Epigrammaton libri*¹⁵: *tegitur pictis sordida calua comis*, del cual se deriva el lema *Caluariae* que traduce el griego κρανίου τόπος.
7. *Kamenae*, nombre etrusco utilizado especialmente por los poetas Livio Andronico y Nevio, reemplaza al nombre griego; pero esto no es admitido por Ennio, quien sigue utilizando, transcrito, el nombre griego *Musae*. Es un término propiamente poético.

¹⁴ ERNOUT, A. y MEILLET, E., *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París 1954⁴.

¹⁵ MARCIAL, *Epigrammaton libri* 6, 57, 2.

8. Aparece el conjunto *Kana Fides* con su variable *kaniser* y la variante de éste, *kanifer*. Todo en relación con el adjetivo *canus*, procedente de una antigua raíz **kasnos*, en pelasgo *casnar*, que incluso facilita la variable *kanarides*; todas ellas atestiguadas por los comentarios de los glosadores. Estas manifestaciones son raramente usadas en prosa hasta la época de Trajano, encerrando siempre el sentido de antiguo o vetusto cuando se usan poéticamente.
9. Frecuente es el uso de términos médicos, como *kancer*, deformado en latín vulgar, que ha tomado el sentido del término griego *καρκίνος* y que ha sido asumido totalmente por la lengua latina.
10. El lema *kanis* presenta la característica de ser utilizado como término injurioso o de afrenta y, por extensión, es un término on-dontológico. Aunque se le pone en relación con el lema griego *κῶων*, Ernout-Meillet lo consideran palabra plenamente latina, a pesar de que la raíz **can* en latín, como ellos mismos dicen, sea sorprendente.
11. De las palabras *kano* y *karmina* interesa ver la extensión de su sentido y el concepto de fórmula mágica en la lengua religiosa, jurídica y didáctica.
12. *Kantos* es puesto en relación por el glosador con *cattos*, aunque no con toda probabilidad. Puede guardar relación con *acutus* y quizá, en su derivación, aplicarse a la palabra castellana «canto» como piedra puntiaguda, presentando un origen dialectal y usado como arcaísmo en la época imperial.
13. El grupo formado por *kapedo* (*cupido*), *kappadinarius* (*cuppedinarius*), confirma que el glosador encuentra más lógico el grupo *cu-* para poder dar razón de su sentido etimológico, aunque la escritura venga forzada por la norma de *k* seguida de *a*. Ante el lema *kapedines* pueden influir los dos sentidos de *capiro* y *cupio*; si lo recogemos aquí lo estamos interpretando en un sentido figurado.
14. *Kapax* es usado en su sentido propio, y de aquí su verbo desiderativo *kapessari*, como facilita el texto de Prisciano¹⁶. En ambos casos se asume el sentido del verbo griego λαμβάνω.
15. El lema *kaplere*, que el glosador pone en relación con *cedere* (?), nosotros lo relacionamos con el verbo *capulare*, atendiendo a la significación de este verbo y a sus interpretaciones. Así como dicen Ernout-Meillet, *capiro* presenta un derivado *capulus*, lo mismo que *bibo* presenta *bibulus*.

¹⁶ PRISCIANO, *Institutiones grammaticae* 10, 46 = GL II 535, 10.

16. En el término *kaplosus* es el mismo *Thesaurus Linguae Latinae*¹⁷ quien nos remite a *complosus* en su sentido figurado; aquí conviene fijarse en la etimología, en donde Ernout-Meillet dicen que la nasal no es esencial y no tiene valor semántico y que el celta atestigua largamente la raíz *co-. De igual manera el diptongo -au (*plaudus*) sufre la evolución al entrar en el elemento compuesto.
17. *Kappa*, término propio del latín tardío, quizá en relación con *capitulare, capitulum*.
18. *Kaput*, término muy usado como puede verse, admite un sentido propio y un sentido por extensión que queda reflejado en las diversas interpretaciones del glosador.
19. *Karinantes*, asume en los glosarios un sentido de «afrenta», aplicándose a la parte posterior o de menor importancia. Así utilizado aparece sólo en Ennio¹⁸ y en los glosadores, según indican Ernout-Meillet.
20. Un término de los más interesantes es el lema *karitat*=(*quiritat*), donde podemos ver que el glosador opina de la misma manera que Varrón¹⁹. Se trata de una etimología popular y forma onomatopéyica, en donde aparece una disimilación.
21. El teónimo *Karneam*, con su variable *Cardam*, vemos que responde al sentido religioso dado a cualquiera de los elementos de la vida de los romanos.
22. En el conjunto formado por *karus*, *karissimus* y *karitas* y las variables que presenta el grupo *karum habet* (= *karxabel*), vemos que su interpretación etimológica no es una derivación del griego, como afirma San Isidoro, sino una adaptación del verbo griego *ἀγαπάω* y que en latín también guarda relación con el término *dilectio*. Es muy interesante sobre esta etimología el trabajo aportado por Pétre²⁰.
23. El giro *kassus lumine* responde, como en otros lemas, a un sentido figurado.
24. El conjunto formado por *katerua*, *kateruarius*, *kateruatim* y *kateruatus* lo entendemos como términos asumidos en la lengua latina para expresar el concepto de *legio*, y que fueron muy usados en la lengua de los galos y celtas.
25. El lema *kauernas*, con su grafía tardía en algunos de sus pasajes.

¹⁷ Thll = *Thesaurus Linguae Latinae*, T. III, Leipzig 1907, p. 353.

¹⁸ ENNIO, *Annales* 563 y 564.

¹⁹ VARRÓN, *Lingua Latina* 6,68.

²⁰ PÉTRE, H., *Caritas Étude sur le vocabulaire latin de la charité chrétienne*, Lovaina 1948.

26. Finalmente, el lema *komites*, que parece una adaptación del griego *κόμιτος* y procede de la raíz **com-it-s*.

Si hasta aquí todas las palabras que hemos estudiado son latinas, vamos a presentar las que son consideradas préstamos y que son usadas teniendo en cuenta su procedencia y sentido.

Éstas son: *kakumina*, *kaliulum*, *kampestris*, *kasses*, *kassiculum*, *kasula(s)* y *kaupo*. Son, en general, lemas de motivo muy concreto, de carácter técnico o de carácter popular, y utilizadas en un arco que va desde Catón hasta San Isidoro. Merecen atención las variantes que presentan, llegando algunas de ellas a ser términos significativos en época tardía.

Lemas de procedencia griega

También los glosadores latinos recogen un buen número de lemas de origen griego, que han sido asumidos por la lengua latina como transliterados o como préstamos. En realidad, las variantes no son, en general, llamativas, pues responden a variaciones de letras, apócope, interpretaciones.

El conjunto lo agrupamos de la siguiente manera:

A) *Transcritos al latín:*

kacloristas, *kaminus*, etc.

Nombres transcritos directamente al latín (con alguna variante).

Aquí, entre otros, queda recogido el signo alfabético *k* y la conjunción *kai*, con su vulgarismo *ke*.

B) *De carácter botánico:*

1) transcritos al latín: *kambris*, *kriti*, *kymus*, etc.;

2) conservado en griego en texto latino: *kalamint* <*h*> *in*.

En un apartado único hemos querido recoger los términos de carácter botánico; prácticamente casi todos, excepto *kalamint* <*h*> *in* que se encuentra escrito en griego en texto latino, están transcritos al latín. Se han tenido en cuenta las aportaciones de André²¹.

²¹ ANDRÉ, J., *Lexique des termes de Botanique en Latin*, París 1956.

C) *Nombres comunes*

- 1) Conservados en griego en texto latino:
kacenfaton, kacoquina, kalamus.
- 2) Transcritos al latín:
kausis, kerasomu.
- 3) Transcritos al latín y conservados en griego en textos latinos:
kanon, kanum=conum, katurtica.

Este apartado lo forman los nombres comunes conservados en griego en algunos textos latinos. Se han tenido en cuenta las aportaciones de Niedermann²². Existe otro grupo en el cual los nombres comunes se presentan transcritos en escritura latina. Señalamos el lema *kerasomu*, donde el glosador encuentra un dativo de la palabra griega κέρας.

También se incluyen aquí los nombres comunes que pueden aparecer transcritos o en griego en textos latinos.

D) *Introducidos por el preverbio/preposición kata*

- 1) Términos que mantienen su grafía griega en textos latinos, en donde *kata* actúa:
 - a) como preverbio: *katabole, katascopus*, etc.
 - b) como preposición: *katametaphoran*, etc.
- 2) Términos transcritos al latín en donde *kata* actúa:
 - a) como preverbio: *kataclismus*, etc.
 - b) como preposición: *kataantiphrasin*.

Hemos recogido, en un apartado propio, todas las palabras introducidas por el lema *kata* actuando como preverbio o como preposición y, a su vez, distinguiendo cuándo se conservan en grafía griega o cuándo han sido transcritas. Vemos que en este conjunto las variantes no presentan ninguna situación anómala.

E) *Transcritos al latín con pérdida de σ inicial: kapisterium, kariphus*

Este grupo lo forma un número escaso de lemas, pero nos ha resultado significativo, por ser palabras que el glosador presenta con un comienzo de letra *k* y, en su etimología, vemos la presencia de una σ inicial. Así, tenemos el lema *kariphus*(?) procedente de un griego σκάριφος como ha estudiado Bücheler. Este lema, por la interpretación que ha recibido del

²² NIEDERMANN, M., *Contributions à la critique et à l'explication des gloses latines*, Paris 1905.

glosador, podría guardar cierta relación con *ktyphus*=*falsa opinio*, caracterizado por una relación con el griego τῦφος y κτυπός que se explican por simple analogía de su sentido figurado, pues ambos son entendidos como *falsa opinio*.

El otro lema que interesa en este apartado es *kapisterium*, que puede ser interpretado como un término que, en su etimología, presentaba una σ inicial, si admitimos que puede derivar del término griego σκαφιστήριον<σκάφη, que en su sentido técnico adquiere el significado de «cinta colocada alrededor del cuello», relacionado también con σκάπτω. Puede responder a la variante que aparece también como aportación del glosador, es decir, *capistrum*, como queda recogido en Virgilio²³, aunque nosotros nos inclinamos por la primera posibilidad.

F) *Procedentes de términos griegos que comienzan por la letra χ:*
kharis, kharistia, etc.

El último grupo lo forma el conjunto de lemas procedentes de un χ griega, que ha pasado al latín con grafía *k* y después han podido también encontrarse con *ch*. No es un número muy elevado, pero sí usado con bastante frecuencia por autores latinos.

Lemas de origen foráneo

El conjunto de lemas incluidos en el grupo de foráneos lo dividimos en apartados, teniendo en cuenta su lugar de origen.

A) *Origen diverso*

- 1) Céltico:
Kai:cancelli (instrumento)
kateias (armas defensivas)

En cuanto a los lemas de origen céltico, vamos a intentar aportar algo sobre ellos que ayude a entender mejor la glosa que presentan. Así, *kai:kancelli*, recogido por la mayoría de los glosarios, muestra diferentes variantes y puede ser estudiado no sólo a partir de Holder²⁴, que lo recoge como nombre de origen céltico, sino también a partir de Ernout-Meillet

²³ VIRGILIO, *Georgica* 3, 399.

²⁴ HOLDER, A., *Alt Celtischer Sprachschatz*, Leipzig 1892.

cuando conciben *cancelli* como diminutivo de *cancri*, para no confundirlo con *cancer*, usado solamente en plural y atestiguado a partir de Cicerón. Esta distinción, que se pretende llevar a cabo con el diminutivo, es apoyada por el testimonio de Paulo Festo²⁵ en su obra *De significatu uerborum: cancri dicebantur ab antiquis, qui nunc per diminutionem cancelli*. También Ernout-Millet afirman que es un nombre de época tardía, probablemente galo, y lo ponen en relación con *caio*. Sobre el lema *kateias*, también de origen céltico, se remite a una forma *catai* (?).

2) Púnico:

Kaleartium (hidrográfico)

Karthago (topónimo)

El lema *kaleartium* y su variante *chaleartium* pueden hacer pensar en su origen griego, pero opinamos que más se debe a un nombre foráneo, de origen púnico, escrito con *k*, por influencia incluso de la vocal que sigue y adaptación al mundo latino.

El lema *Karthago*, cuya forma latina, según Ernout-Millet, no revela su relación con la forma griega *Καρχηδών* ni con la forma púnica *qrt hdšt*, transcrita tardíamente como *Carthadam* y encontrada en Solino²⁶ e Isidoro²⁷, parece ser que hay que explicarla como una forma originada por disimilación, afirmación hecha por Friedrich²⁸ y por el uso de una *g* en lugar de una *h*, afirmación aportada por Benveniste²⁹.

Todas estas teorías quedan solucionadas por lo sostenido por Solá Solé³⁰ en el estudio que hace sobre la toponimia fenicio púnica.

3) Etrusco:

Kapis (antropónimo)

El antropónimo *Kapis* es una helenización de *Capus*, epónimo de *Capua*. Su origen etrusco es estudiado por Isidoro en su obra *Originum libri seu Etymologiae*³¹, aplicándolo a la lengua de Italia por confusión con el sustantivo *capus*, que compara con *falco*.

²⁵ FESTO, *De significatu uerborum* 40, 8 M.

²⁶ SOLINO, *Collectanea rerum memorabilium* 27, 10.

²⁷ ISIDORO, op. cit. 15, 1, 30.

²⁸ FRIEDRICH, J., «Καρχηδών und Carthago» *If.* XXXIX (1921), p. 102-104.

²⁹ BENVENISTE, E., «Notes étrusques. I la tablette d'Ivoire de Carthage», *Se*, VII (1933), p. 245-249.

³⁰ SOLÁ SOLÉ, J.M., «Toponimia fenicio-púnica», *Eth*, I (1960), p. 495-499.

³¹ ISIDORO, op. cit. 15, 1, 54.

B) Origen hebraico: *Kanaam*: *Chanaam* (antropónimo), etc.

El segundo grupo lo forman los lemas que hemos considerado de origen hebraico, caracterizados por una presencia de la letra *k* en su grafía latina y una presencia del grupo *ch* en sus variantes, procediendo casi todos de una etimología que alternaba la *q* con la *k* e incluso recogiendo algunas palabras compuestas.

Conviene tener en cuenta que la grafía más antigua es la *k*, aunque el uso en los casos más concretos de distintas lenguas se debe a la importancia en épocas más recientes de palabras extranjeras escritas con *k*, conservadas intactas, cuando se había generalizado la forma *c*. Ha de advertirse, para comprender la sucesión y derivación de formas, que en las lenguas semíticas el sentido de la escritura es de derecha a izquierda. La *k* (*kaf*) en hebreo reciente tiene dos grafías distintas: según su colocación dentro de la palabra puede ser explosiva o bien aspirada. Del uso podemos deducir que cuando la *k* va precedida de un elemento vocálico por mínimo que sea es aspirada. Es fundamental, en la derivación directa del semítico no hecha a través del griego ni del latín, distinguir la *k* de la *q*.

C) Origen árabe: *kas*: *lactuca* (vegetal), etc.

En el estudio que hemos hecho de los lemas que aparecen en los glosarios latinos, presentamos los que reúne Forcellini³² cuyo origen está atestiguado, porque todos se encuentran recogidos por Avicena, filósofo musulmán persa de los s. X-XI cuya obra, originariamente árabe, fue traducida al latín. Estos términos también están clasificados en Du Cange³³, quien aporta algunos datos más.

D) Origen sin determinar

- 1) La letra *K* sustituyendo a otras consonantes:
katus: *hiatus*, *kabina*, *labina*.
- 2) Términos que presentan dificultad de interpretación:
kalueres, *katrauíe*.

En el conjunto de lemas que hemos recogido de las glosas se nos presentan dos en donde el uso de la *k* es erróneo, pues se encuentra sustituido

³² FORCELLINI, A., op. cit. T. VI, p. 640-641.

³³ DU CANGE, op. cit.

yendo a otra consonante inicial. Siguiendo el argumento de Havet, podemos decir que, de la misma manera que *h* es reemplazada por *k*, cuando el copista tiene necesidad de resaltar una letra rara, por la misma razón puede suceder lo contrario, es decir, que la *k* devenga *h*.

Según esta teoría, el lema *katus*, entendido por el glosador como *profundus*, presenta una variante *hiatus*, que responde a la explicación dada anteriormente y que viene reforzada por el testimonio que aporta San Isidoro en su obra *Originum libri seu Etymologiae*³⁴: *Hiatus praerupti terrae profunda, quasi itus*.

El lema *kabina*, que el glosador pone –al menos así es su interpretación– en relación con la raíz *laps-*, lo que queda demostrado con la variante que facilita *labina*, resulta más difícilmente explicable.

Presentamos dos lemas cuyos datos no permiten llegar a una interpretación, y los elementos que hemos podido consultar no facilitan nada nuevo que aclare la glosa hecha por el comentarista. Quedan, por lo tanto, en el campo de la interrogación en cuanto a su etimología; la cual creemos hubiera facilitado bastante su explicación. Estos lemas son: *kalueres* y *ka-trauie*.

Para términos tardíos que incluso aportan aclaraciones al *Glossarium* de Du Cange, que hemos utilizado en algún momento del trabajo, remitimos al *Archium Latinitatis Medii Aevi*³⁵, en cuyo comentario a los términos y remisión a textos puede verse la evolución hasta épocas muy avanzadas.

Concluimos esta panorámica de la persistencia del grafema *k* en la ortografía latina afirmando que los testimonios amplían claramente el campo vislumbrado por los gramáticos latinos no sólo en cuanto al número de lemas escogidos, sino especialmente en cuanto a su uso, distribución, cantidad vocálica, campo fonético, semántico, etimológico y de influencias foráneas.

³⁴ ISIDORO, OP. cit. 14, 9, 3.

³⁵ ALMA = *Archium Latinitatis Medii Aevi* (Bulletin Du Cange), Paris 1924 s.